

sencia, por eso cada uno le ofrece rendido el oro que conviene al Rey omnipotente, el incienso debido á Dios solo, la odorífera mirra á que es únicamente acreedor el que ha de morir por la salvación de los hombres.¹

*Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt ad regionem suam.*² Imaginaos, Hijos míos, el dulce sueño á que se entregan los Magos después de tantas fatigas, y embriagados con la felicidad de que han inundado su alma la vista de Jesús y los tiernos coloquios de María. Es un sueño enviado por Dios, en el cual les amonesta que se guarden de volver al pérfido Herodes. Obedientes los Reyes, se ponen de nuevo en camino, y se dirigen á sus dominios sin tocar ninguno de los puntos por que en su primer viaje pasaron, siguiendo siempre una senda diversa, conforme á la admonición que han recibido.

Aquí termina la historia de los santos Reyes de Oriente, que hoy propone la Iglesia á nuestra piadosa consideración. En ella veis, Hijos míos, la primera recompensa concedida por Jesucristo al amor de la ciencia y de la verdadera sabiduría. ¡Ah! ¡Cuántas veces asaltan fuertes tentaciones de tedio y de tristeza á los que se consagran al estudio! Vemos que en la tierra cerca de continuo mayor felicidad á los hombres sin letras, que á los que consumen sus mejores años corriendo en pos del saber. Las vidas mismas de los Santos nos muestran que el Señor ha favorecido con sus más ricos dones, á muchos que ignoraban el alfabeto y cuyas manos jamás sostuvieron libro alguno. ¿A qué, pues, afanarse? ¿para qué gas-

¹ Aug. serm. de Epiph.

² v. 12.

tar la salud y la vida en un trabajo estéril, que ni en la tierra ni en el cielo será galardonado?

No dudo que á vosotros, sobre todo, os asaltará á menudo esta tentación, y el enemigo de las almas os sugerirá con instancia tan negros pensamientos. Pero, Hijos míos, por eso ha dispuesto el Señor que inauguréis en este día vuestros trabajos escolares. En los tres Reyes Magos, veis personificado el estudio, veis aliada la ciencia á la Religión, veis recompensada la sabiduría. No en vano pasaron días enteros recorriendo los libros, ni velaron largas noches observando los astros. El premio de sus fatigas sobrepujó con mucho á lo que pudieran esperar, y fueron escogidos para ser las primicias de los gentiles, y conocer antes que ningun otro la Sabiduría eterna, la Fuente de la ciencia, el término y fin de todos los estudios, Cristo Jesús.

¿Y por qué solo á ellos hizo Dios una gracia tan señalada, cuando había tantos otros consagrados á la Filosofía y á las letras, que escribían volúmenes y sabían trazar paso á paso la carrera de los planetas? Inescrutables son, Hijos míos, los designios de la Providencia; pero sin querer penetrar más allá de lo que debemos, escuchad algunas verdades que es preciso que se graben para siempre en vuestros corazones. La ciencia sin Dios es vanidad; el estudio sin Dios sólo nos conducirá á la perdición; sin Dios no hay sabiduría, ni se encuentra jamás en las letras la paz, contento y felicidad á que el hombre aspira. Sin proponerse á Dios por fin de sus afanes, sin dirigir á la gloria de Dios sus fatigas podrá alcanzar el literato alguna ráfaga de renombre mundanal; pero en último término de nada le servirán sus es-

tudios, y podrá exclamar con más razón que Salomón:¹
 “Si una ha de ser la muerte del necio y la mía propia, ¿qué me aprovecha el desvelarme para alcanzar la sabiduría?”

Pero proponeos á Dios por fin único de vuestras fatigas literarias; buscadlo á Él solo, á Él sobre todo, ya sea que os consagréis á la que es ciencia suya por excelencia, la sin par Teología, ya sea que interpretéis las leyes trazadas por los hombres á que Él ha dado potestad é imperio en el mundo; esforzaos por hallarlo á Él cuando escudriñéis las entrañas de la tierra, obra de sus manos, ó queráis arrancar sus secretos al rayo ó al fuego, que Él solo ha encendido; que Él sea el objeto de vuestras investigaciones, cuando recorráis las páginas de la historia, ó descifréis extraños caracteres, y entonces, Hijos míos, entonces sí recibiréis galardón inestimable; entonces veréis que no es vanidad el estudio, y que también en los certámenes literarios recompensa Dios al que más ha luchado y con mayor velocidad ha corrido.

¿De qué os sirvió á vosotros, innumerables astrólogos del Asia, conocer uno á uno los círculos de la celeste esfera, y designar con nombre propio cada una de las estrellas del firmamento? *Vanitas vanitatum et omnia vanitas.*² Pero los Reyes Magos que á Dios buscaban en los astros, á Dios hallaron en la gruta de Belén. A Él adoraron, á Él ofrecieron sus dones, y en cambio recibieron la mayor recompensa á que un hombre pueda aspirar: el ser enviado como Dios envió á su Hijo Unigénito;³ el dón sublime del Apostolado. De Belén tornaron confir-

¹ Eccles. II, 15.

² Eccl. I, 2.

³ Ioan. XX. 21.

mados en la Fé y ardiendo en el fuego de la caridad, á predicar á Jesucristo en las regiones de que habían venido y á enseñar á muchos el camino de la salvación. Allí, unidos más tarde al glorioso Tomás, esparcieron el Evangelio, é hicieron imperar la Cruz del que niño habían adorado.¹

A vosotros también, Hijos míos, está reservada tan brillante suerte, con tal que correspondáis á las gracias que el Señor ha empezado á derramar á manos llenas sobre vosotros. Estáis destinados á predicar la moral pura de Jesucristo en las regiones que os han visto nacer, á extender el dominio del que hoy habéis venido á adorar y se ha dignado bajar á vuestro pecho. Pero antes es preciso que lo busquéis en vuestros libros, y que no os dejéis seducir por el Herodes infernal, por el Demonio,² que siempre incansable, siempre pérfido, siempre alevoso, hará inauditos esfuerzos por apartaros de vuestros estudios, por desviaros del recto sendero.

¿Y no son ilusiones las que me forjo? ¿No son quimeras las que procuro hacer pasar como realidad? ¿Espero, en verdad, que del pequeño plantel que acabamos de inaugurar salga la regeneración de estas comarcas?...

¿Y por qué no, Hijos míos? Casi todo lo grande tiene principios harto pequeños. ¿Qué era Belén, sino uno de los pequeños pueblos de la pequeña Palestina? ¿Qué era el establo en que nació el Mesías, sino el lugar más despreciable de la posada más humilde de la aldea? Y sin embargo, de allí salió el glorioso Caudillo de Israel; las peñas de esa gruta fueron la primera escuela en que los Reyes de Oriente recibieron las divinas lecciones

¹ Chrys. ubi supra.

² Herodes significat diabolum. Remig.

que los hicieron verdaderamente sabios, que les alcanzaron renombre inmortal y gloria imperecedera.

Nuestro principio es, en verdad, bien humilde. Una pobre casa, sin comodidades ni lujo, y en que carecemos de muchas cosas necesarias; una pobre casa, debida á la generosidad del Jefe del Estado, es la que nos sirve de albergue, es la que constituye nuestra *Alma Mater*. Comparadla todavía con las copas de los árboles que sirvieron de techo á Olmedo, á Zumárraga, á Gante y á Quiroga al enseñar los primeros rudimentos de la doctrina cristiana, de las artes y de las ciencias á los recién conquistados, y veréis que en comparación de aquellas escuelas, la nuestra es un regio palacio. Pues bien, aquel follaje que el viento agitaba, aquel tronco que servía de apoyo á los cansados misioneros, se trocaron con el tiempo en los suntuosos edificios de la Universidad de México, del colegio de San Ildefonso, del Seminario de Morelia. ¿No tenemos razón para creer que lograremos mayores ventajas, que alcanzaremos todavía mejor éxito? Hace muy pocos años, cuando el huracán de la guerra civil destruyó todo lo antiguo y arrancó de cuajo cuanto hicieran tres siglos de fatigas, de sudores y de constancia, los profesores de casi todos los colegios episcopales de la República se veían obligados á enseñar cada cual en su residencia privada, y los alumnos andaban errantes por las calles y plazas de la ciudad. Igual suerte corrieron en su principio muchos de los seminarios fundados en las nuevas diócesis, no teniendo edificios donde congregar á los estudiantes; y sin embargo, hoy día para todos se ha proporcionado cómodo albergue, y todos siguen su marcha ordenada, siempre

avanzando, siempre floreciendo. Puesto que nosotros empezamos en cierto modo bajo mejores auspicios, ¿no debemos confiar en que más pronto floreceremos, y avanzaremos con más rápido paso?

¡Valor y constancia, ¡Hijos míos! ¡Valor y constancia, colaboradores míos en la gloriosa empresa de la educación de la juventud! Repasad la historia de nuestra patria, recorred los anales de nuestros mejores establecimientos, y decidme si hay alguno que, desde el momento de abrir por vez primera sus puertas, haya presentado un programa de estudios tan vasto y tan completo como el nuestro. Sólo por falta de alumnos que cursen todas las cátedras y se inscriban en la matrícula de todas las facultades, no podremos de una vez nivelarnos con otros colegios más antiguos; pero este es un mal que con el tiempo se corrige, este es un mal inherente á la juventud (si así puedo expresarme) de toda corporación. “Si hubieras desdeñado aprender el alfabeto, dice Hugo de San Víctor, hoy ni siquiera podrías llamarte gramático. Hay muchos que emprendiendo sin alas temerario vuelo, quieren ser filósofos antes de haber hojeado el silabario: no los imites; la ciencia de estos necios no es más que ignorancia. Empieza por los primeros rudimentos y llegará un día en que tu doctrina asombre al universo. *Parvis imbutus, tentabis grandia tutus.*”

Lo que acaece á los individuos tiene que suceder á todo colegio naciente. Se empezará por enseñar el alfabeto, la gramática será desde luego la clase más elevada, de la filosofía por de pronto ni se hablará; pero dejad pasar algunos años, y el que hoy tartamudeando apenas

1 Lib. 6. Didasc.

puede unir las más sencillas sílabas, encantará á sus oyentes desde el púlpito ó la tribuna; el que hoy apenas puede construir una frase en lengua vulgar, interpretará á Homero y á Virgilio, y leerá el Pentateuco en el idioma de Moisés; el que hoy ignora hasta el nombre de los guarismos sabrá medir la tierra, predecir los eclipses, explicar los fenómenos de la electricidad y del vapor.

Sí, Hijos míos, en vosotros están cifradas mis esperanzas. Vosotros sois las piedras vivas con que espiritual, moral y físicamente he de construir la Iglesia que el Señor me ha mandado edificar. ¿Veis la mezquina techumbre que ahoga mis palabras? ¿Veis los toscos pilares que sostienen la poca graciosa arquería? Pues bien, de vuestro seno han de salir los émulos de Brabante y de Brunelleschi, que truequen en rico artesonado el no pulido maderamen, y que sobre elegantes columnas de mármol y alabastro de nuestras propias canteras, hagan elevarse gigantesca cúpula que nos recuerde las obras maestras de Roma y Florencia. Entonces ricos escaños de ébano y de rosa servirán de cómodo asiento á numerosos canónigos salidos de vuestro colegio, que entonarán á todas horas harmónicos himnos. Entonces, así como hoy os bendigo al principiar vuestra carrera escolástica, os bendeciré, si el Señor os llama á tan alto destino, antes de partir á ejercer el ministerio sacerdotal en las regiones que la Providencia os mande á evangelizar. Entonces reposaré tranquilo en la celda que me habré reservado entre las vuestras, sabiendo que Tamaulipas está poblada toda con justos y cristianos varones educados á mi sombra, y que si bien no fueron en su mayor parte sublimados al sacerdocio, practican cada cual en su esfera

una especie de apostolado en los campos, en las ciudades, en los puertos; en la magistratura, en el foro, en el comercio; en las artes, en la industria, hasta en la milicia.

¿Son ilusiones las que me forjo? haré de nuevo la pregunta. Lo serían sin duda, si yo esperara ver con mis propios ojos corporales los resultados felices que con tanto entusiasmo os auguro. No, yo no espero cosechar lo que siembro, yo no aspiro á gustar del fruto del árbol que planto, yo no sueño con ver coronado el edificio cuyos fundamentos acabo de abrir. Pero mis sucesores inmediatos regarán lo que yo haya plantado, y los que á ellos sucedan hallarán el fruto maduro: la cadena larga de obispos que tras de mí han de venir no son más que una persona con vuestro primer pastor, y por eso os prometo bendiciones cual si mi propia mano debiera dáros las; por eso me auguro ver regenerada mi diócesi, reconstruido mi templo, engrandecido el culto, reformadas las costumbres, dilatado entre mis súbditos el reino de Dios. Por lo que á mí toca, Hijos míos, muchos años antes que tan faustos acontecimientos se verifiquen, sé que habré ido á reposar en el seno de Dios, y que sólo os bendeciré con las manos y os veré con los ojos de los que despues de mí más dignamente os gobiernen. Pero es menester empezar; es preciso cumplir con la misión que la Providencia nos ha impuesto, y que aunque dura y llena de tropiezos no es por eso menos gloriosa.

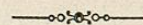
¡Dignos profesores! ¡Jóvenes seminaristas! Yo os ruego una y mil veces que no desmayéis. El Señor confirmará lo que ha obrado en nosotros; el Señor nos engrandecerá si confiamos en su Providencia; el Señor nos socorrerá, si en la grandiosa empresa que hemos acom-

tido, imploramos constantemente su auxilio. ¡Padres de familia que me escucháis! De vosotros también depende en gran parte el éxito de la obra que hemos inaugurado. Lo que nosotros hacemos en las aulas, hacedlo en el hogar doméstico. Formad el corazón de vuestros hijos, reprimid sus malos instintos, fomentad sus buenas inclinaciones. Inspiradles amor á la virtud y á la ciencia; si el Señor los llamare ¡oh! no los apartéis de sus caminos; si flaquean en el amor al estudio, no les fomentéis la pereza. ¡Católicos á quienes mi palabra llegare! Echad una ojeada compasiva á nuestro pobre colegio, que sin elementos ni recursos hemos abierto, y que seguirá siempre adelante fiados tan sólo en la Providencia. ¡Ayudadnos! Ved que de la conservación é incremento de nuestro naciente colegio depende la salvación de un sinnúmero de almas y la prosperidad de las más bellas comarcas de nuestra patria.

¡Y vos, Señor! Dignaos bendecir desde lo alto esta brillante juventud que se postra á vuestras plantas, y que yo bendigo en vuestro nombre.

Benedictio Dei Omnipotentis Patri et Filii, et Spiritus Sancti descendat super vos et maneat semper. Amen.

PROGRAMA DE ESTUDIOS.



FACULTAD DE TEOLOGIA.

Teología Dogmática.—Teología Moral.—Sagrada Escritura.—Historia Eclesiástica.—Rudimentos de Lengua Hebrea.—Sagrados Ritos.—Elocuencia Sagrada.

FACULTAD DE DERECHO.

Derecho Canónico.—Derecho Romano.—Derecho Patrio.—Derecho Criminal.—Economía Política.—Derecho Natural y de Gentes.

FILOSOFÍA Y HUMANIDADES.

Química.—Física.—Matemáticas.—Lógica, Metafísica y Ética.—Retórica.—Gramática y Literatura Latina.—Lengua Griega.—Idioma Francés.—Idioma Inglés.—Idioma Italiano.—Historia de Roma, Grecia y México.—Geografía Universal.—Declamación.

INSTRUCCION PRIMARIA.

Doctrina Cristiana.—Lectura.—Caligrafía.—Gramática Castellana.—Aritmética.—Elementos de Geografía.—Historia Sagrada.—Urbanidad.